

STEINLEN. PARÍS 1900. Exposición celebrada en el Centro Cultural de la Caja de Canarias (CICCA) del 11 de enero al 10 de marzo de 2007.

Hito incontestable de la temporada 2006-07, ha sido la individual histórica dedicada a Teófilo Alejandro Steinlen (1859-1923), coproducida por La Obra Social de la Caja de Canarias y la Fundación Mapfre, Instituto de Cultura. Tras el clima revisionista 1900 y su estela, —no olvidemos muestras señeras, como *Viena 1900* hace ya una década— la figura de Steinlen recibe finalmente una más que merecida consideración. Artista comprometido, *engagé*, como diría Sartre, con la *cuestión social*, Steinlen fue el aventajado cronista de los cabarets de Montmartre, pintor de obreros y desheredados, y magnífico ilustrador de revistas satíricas como *Le Mirliton*, *Gil-Blas* o *Le Chambard Socialiste*. Esta imbricación en las dinámicas democratizadoras del arte, lo situó a la vanguardia de la dialéctica cultural finisecular. Por otra parte, aunque en la muestra no se insistiera principalmente en ello, la imagen pictórica de Steinlen reflejó tensiones y tendencias muy diversas, abarcando el realismo social, el sintetismo y el simbolismo.

Steinlen 1900 no dejó ninguna duda sobre la capacidad de producción prolífica y la versatilidad creadora del artista suizo, plasmándolo en la selección de materiales gráficos elegidos. En estos, pudimos apreciar el compromiso radical del dibujante, que alcanzó proporciones épicas y alegóricas, cuando dirigió su mirada hacia los horrores de la Primera Guerra Mundial. Sus dibujos de los marginales de París, también impactarán siempre, tanto por su crudo realismo, como por la belleza de su composición rítmica. Steinlen comparte el podio con los más grandes dibujantes del diecinueve francés, entre ellos, su maestro, Daumier, a quien imitó en más de un sentido. Su auténti-



Les belges ont faim, 1915

Los belgas tienen hambre

Litografía sobre papel

100 x 71 cm

Musée du Petit Palais,

Ginebra

Litografía preparatoria
para el cartel *En Belgique.*

Les belges ont faim

ca impronta gráfica, emerge en escenas menores: dos hombres atravesando una gélida calle de Coulaincourt, una pareja de indigentes ancianos que se preguntan si en la cárcel encontrarán calefacción, o un grupo de músicos ambulantes que captan la atención de una entumecida masa de trabajadores.

Como bien dice María Dolores Jiménez, en su texto del catálogo, la diagonal y el ritmo, son los secretos gráficos de su verismo realista. Observados desde lejos, las pinturas y grabados, que retratan la vida parisina (el París perpetuamente en movimiento, tal como lo caracterizaron Balzac y Baudelaire), nos obligan, literalmente, “a seguir-las”, a movernos con ellas. La historia del artista como ilustrador, ocupó al menos un tercio de la exposición, reuniendo portadas, ilustraciones de prensa, revistas, *affiches* y partituras. Su ilustración musical llegó a tal grado de especialización que Steinlen relacionó temáticamente imagen con compases concretos, especialmente en las partituras del político-cantautor, Arístides Bruant. La calidad y la relevancia de sus ilustraciones, por otra parte, nos recuerdan que el artista debe siempre esclarecer algún aspecto del contenido literario y no producir vagas y subjetivas asociaciones, tal como suele suceder en la laxa práctica contemporánea, en que sujeto e ilustración, tienden más a bien a no sincronizarse.

Steinlen 1900 no aborda tan exhaustivamente el estatus de Steinlen como pintor ya que los textos críticos del catálogo, enfatizan su personalidad como ilustrador y dibujante. Basta, sin embargo, ver las distintas variaciones que pintó sobre el eterno tema del beso, para apreciar su talento pictórico y las etapas que marcaron su pintura. Vemos, por ejemplo, besos posrománticos, que evocan a Carlos Hayez; un *Beso de amantes*, claramente daumieresco; el Beso de 1895, nocturno y simbolista, en que la amarillenta luz de una farola apenas ilumina a una pareja deambulando por un barrio bajo; y otro beso de *Primer Amor*, en que la mujer desfallece ante la pasión, imagen de amor callejero que la burguesía empezaba a poner de moda.



Le baiser

El beso

Óleo sobre lienzo

70,5 x 60,5 cm

Musée d'Orsay, París.

Legado Mme.

Desormière, 1970